

near la huelga. Cara al próximo congreso, que tendrá lugar en el otoño, la UCD extremeña se presenta con dos facciones prácticamente irreconciliables, las capitaneadas por Sánchez de León (que representa el caciquismo más reaccionario) y Oliart (procedente de las ricas Vegas del Guadiana, protagoniza una tendencia más liberal). Sánchez de León se encuentra bastante desprestigiado políticamente, y necesitaba, como la FAGB, hechos que lo revaloricen. En este sentido la huelga habría sido también en parte un pataleo de los sectores más reaccionarios de la UCD extremeña para permitir que Sánchez de León se "luciera" en las negociaciones. Para ello no podía contar con mejores colaboradores que Bermejo y Hernández Sito, de los que después de la huelga se comenta entre la izquierda que no volverán a ser diputados, al menos de UCD. Hay que tener en cuenta que la tendencia que se haga con la dirección de la UCD extremeña conseguirá, se dice, un Ministerio.

Para los pobres queda la esperanza

Sin duda los pequeños y medianos agricultores van a conseguir muy poco con la huelga, como no sea descubrir de una vez quién se esconde tras UCD. Pero tan sólo con salir a la carretera, aunque sea detrás de los ferrateñientes, han dado un gran paso. Se han demostrado a sí mismos que pueden hacerlo; han perdido el miedo a "los civiles"; han entrevisto la posibilidad de organizarse y luchar unidos.

Pero, sobre todo, han mostrado al resto del Estado español parte de sus problemas (porque los organizadores de la huelga no han dejado mostrar la realidad del problema). Quizá de todo esto surja por fin entre los pequeños campesinos de las zonas más deprimidas de Badajoz el sindicato que precisan, o quizá vayan al menos a buscarlo entre los que ya existen. Después de esto, sólo les queda averiguar cuál es, quiénes son sus iguales. ■ A. J. B.

La prisa de Jordi Pujol

MANUEL CAMPO VIDAL

LA reiteración de Tarradellas de no presentarse a las elecciones del Parlamento catalán —lo que significa su retirada y un expectante vacío en la presidencia de la Generalitat— ha imprimido todavía mayor dinámica a la campaña electoral catalana, que sin respeto a las vacaciones se vive en Cataluña, aun antes de haber pasado el Estatuto de Autonomía por el reglamentario referéndum, hecho que se producirá a finales de octubre o principios de noviembre. Jordi Pujol acaba de mostrarse partidario de que el futuro gobierno de la Generalitat se forme sobre la base de mayorías y no sobre el principio de la unidad política, que ha permitido hasta el momento, en la práctica, un gobierno de concentración. Entre tanto, el secretario general de los comunistas catalanes, doctor Gutiérrez Díaz, recorre las poblaciones del Pirineo leridano —feudo electoral de UCD— explicando el Estatuto y argumentando que la unidad política es imprescindible para la reconstrucción nacional de Cataluña. Por su parte, Joan Reventós, líder socialista, en una ingeniosa síntesis de vacaciones y política acaba de proponer a los parlamentarios catalanes la escalada de la Pica d'Estats, "para llegar unidos más arriba todavía". Se asegura que Jordi Pujol y el profesor Jordi Solé Tura le han dado su conformidad para participar en la difícil ascensión.

El transfondo de una polémica

El debate en torno a la base unitaria o de mayorías del futuro gobierno de la Generalitat democrática contiene un transfondo en el que puede estar escrito el nombre y los apellidos del sustituto de Tarradellas. Mientras el PSUC mantiene el nombre del independiente Josep Benet para la presidencia por su carácter de unidad y del

socialista Joan Reventós para el puesto de primer consejero, es decir, de primer ministro, los socialistas piensan en Reventós para la presidencia de la Generalitat. En Convergencia Democrática tampoco hay duda: Jordi Pujol debe ser presidente. UCD puede terminar apoyando a Pujol con sus votos a cambio



de las importantes ayudas que el Gobierno va obteniendo de la Minoría catalana en el Congreso de los Diputados, como sucedió en el debate sobre el Tribunal Constitucional.

Independientemente de que coincida o no con la opinión del profesor Trias Fargas sobre la necesidad de aislar a los comunistas, Jordi Pujol no está por un gobierno de unidad, porque esa fórmula tiene a los nombres de Benet y Reventós como candidatos indiscutibles para ocupar la vacante de Tarradellas.

En cambio, si Pujol logra reunir una difícil, pero no imposible mayoría entre los 135 diputados que formarán el Parlamento catalán aun por un estrecho margen de votos puede obtener la presidencia. Según los primeros cálculos, si se repitieran los resultados de las legislativas del 1 de marzo, socialistas y comunistas alcanzarían una justísima mayoría, a pesar de que el reparto de escaños entre las cua-

tro circunscripciones catalanas —85 para Barcelona, 18 para Tarragona, 17 para Gerona y 15 para Lérida— perjudica a Barcelona, a la que debería corresponder en justa proporcionalidad más diputados todavía, y por tanto perjudica a los comunistas, que habitualmente obtienen en esta circunscripción sus mejores resultados.

Pero Pujol confía, según ha advertido uno de sus más directos colaboradores, que del mismo modo que en las municipales existe en España y en Europa una cierta inclinación hacia la izquierda en relación con las legislativas, en las elecciones de la autonomía catalana puede existir soterrado un fenómeno de tendencia al desplazamiento de votos en favor de los partidos estrictamente nacionalistas. Con la confianza de que ese fenómeno se produzca, más el apoyo que podría recibir de UCD y otros pequeños botines electorales que pueden resultar decisivos al final —como los tres escaños previstos para Coalición Democrática o los siete para Esquerra Republicana—, Jordi Pujol juega la partida más difícil y decisiva de su vida política.

Otras informaciones obtenidas en el seno del partido pujoista indican que la prisa del líder nacionalista por hacerse con la presidencia de la Generalitat tras las primeras elecciones al Parlamento catalán residiría no sólo en que ese es el objetivo último de su vida política, sino también en hallar una eficaz fórmula para la cohesión de su partido, que se ve peligrosamente presionado por un ala derecha que tiene como máximo representante a Trias Fargas, miembro de la Comisión Trilateral, y a un ala izquierda cuyo líder, Miquel Roca Junyent, convive de nuevo con rumores de un eventual acercamiento a los socialistas tras el Congreso extraordinario del PSOE, en el caso de que la situación en las filas pujoistas se haga insostenible. ■